

Eugenio Mimica:

"Un adiós al descontento"

Ernesto Livacic Gazzano
(especial para "La Prensa Austral")

Con su primera novela, Eugenio Mimica hace un aporte de primera calidad a la narrativa regional. Afianza y profundiza la línea de temática urbana, que ya había adelantado Mario Garay, y asume talentosamente toda la exigente técnica contemporánea del arte de narrar, ya exitosamente ensayada antes por Juan Mihovilovich.

En la simbiosis de ambos logros, ya de por sí meritoria, el escritor y académico de la lengua tiene el acierto y originalidad de hacer fructificar otros productos de no menor interés. Entre ellos destaca, para nuestro gusto, el trascender en su relato la historia de unos personajes meramente individuales y específicos, para proponernos -del modo artísticamente implícito en lo que hacen las verdaderas creaciones- una hipótesis de valoración de la conducta humana y, aún diríamos, de la condición humana. Y con esto, claro está, su relieve llega mucho más allá del ámbito de las solas letras locales.

En efecto, es difícil que sus lectores no nos sintamos desmascarados por sus personajes. En cuanto magallánicos, como eternos aspirantes a un reconocimiento condigno de nuestra particular identidad, en una suerte de Meridionía efectiva. En cuanto chilenos, como quienes padecemos la experiencia de que se registrase e imputase como subversión la apuesta por la libertad. En cuanto seres humanos, como quienes somos indecisos hasta la inconsecuencia para

llevar a realidad nuestros sueños de autenticidad. Así, en una anillada secuencia en que se nos desdibujan los linderos geográficos, para penetrar más y más hondo hacia las capas profundas de nuestra entidad óptica.

Es magistral el modo en que Mimica desenvuelve su discurso narrativo: atrapa nuestro interés de tal modo que sus páginas se leen sin descanso desde la primera hasta la última, pero, a la vez, junto con entretenernos y cautivarlos, nos problematiza e interpela.

Su título puede, superficialmente, resultar engañoso: no conlleva la alegría de proclamar que hemos sido capaces de desasirnos del descontento, sino que denuncia una excesiva resignación al acomodo dentro de lo establecido. Envueltos en esa actitud, solemos devenir antihéroes pragmáticos echándonos a la sombra o a la espalda nuestros alardes quijotescos de jugarlos por la construcción de un mañana mejor.

"Un adiós al descontento" es una lograda radiografía de la angustiante ambigüedad humana y un llamado a mantener vivo el descontento por la escarpada brecha que solemos mostrar entre nuestros proclamados ideales y nuestra pobreza como protagonistas de la historia humana.

Si una gran novela es necesariamente una trascendente simbolización, la de Mimica, fuera de toda duda, merece calificarse como tal.